

## **Día #10: Una oración por la crisis que Dios no olvidó**

**Lee: Isaías 49:15; Lucas 12:6-7**

Dios usó dos cosas para que me apasionara el ministerio de respuesta a las crisis. La primera fue el estudio de las crisis a través de las páginas de las Escrituras, que ha proporcionado la mayor parte del material de origen de estos devocionales. La segunda fue una experiencia que tuve en las Filipinas.

En realidad, la historia comienza en África. En noviembre del 2013, estaba en Bangui, República Centroafricana, tratando de recuperarme por estar enferma. Demasiado débil para hacer otra cosa, escuché la radio de la BBC. Se emitió un especial sobre Tacloban en Filipinas, un nombre que era nuevo para mí. Semanas antes, la ciudad había recibido un golpe directo del Súper Tifón Yolanda, y la gente contaba sus historias, cada una de las cuales terminaba en lágrimas. Me conmovió y recuerdo haber orado algo así como: "¡Señor, por favor, ayuda a esta gente! ¡Trae el bien eterno de la devastación! Úsalo para atraer a la gente hacia ti".

Seis semanas más tarde estaba de vuelta en los EE.UU. trabajando en ayudar a la República Centroafricana, devastada por la guerra, con alimentos y semillas. Confieso que mis oraciones por Tacloban estaban lejos de mi mente... pero no de la de Dios.

Avancemos exactamente un año después. Había aceptado la invitación de un misionero para ver los resultados de la ayuda de su agencia misionera después de un poderoso tifón que había golpeado un año antes en las Filipinas. Al aterrizar en la ciudad de Cebú, agotada del viaje y con una gran diferencia horaria, encendí la televisión de mi habitación del hotel y encontré un documental del aniversario del "Súper tifón Yolanda". Me sonaba muy familiar; entonces recordé la historia de la BBC que había escuchado en la radio un año antes en África.

Viajando a través de la isla de Samar, vimos una tierra todavía fuertemente marcada y azotada por la fuerza del tifón. Pero la belleza contrastante de la nueva vida, los nuevos creyentes y las nuevas iglesias era impresionante. Me senté a adorar con los hermanos de una iglesia recién fundada, que no había existido un año antes. Mientras cantaban, todo volvió a mí. Recordé mi oración del año anterior, y me di cuenta de que estaba sentada en medio de la respuesta de Dios. ¡Éstas eran las personas por las que había orado!

Lo había olvidado, pero Dios no. Mi oración, lentamente tragada por el tiempo y las demandas de la vida, brotó y creció en el suelo de la fidelidad de Dios. Él se alegra de responder a las oraciones de sus hijos.

### **¿QUÉ PIENSAS?**

¿Alguna vez Dios ha respondido a una oración que te habías olvidado de haberla hecho? Descríbela.

¿Sospechaste alguna vez que estabas experimentando una respuesta a una oración que fue hecha por alguien que probablemente se olvidó completamente de esa oración o incluso puede haber fallecido?

¿Cómo podría este hecho impactar en nuestra vida de oración, saber que nuestro amoroso Padre Celestial se mantiene en el espacio y el tiempo y nunca olvida nuestras oraciones?